

(Dejamos el anterior capítulo en el momento en que el cura párroco de Pulgar entrega las reliquias a la comitiva que toma camino inmediato hacia La Puebla, pues el tiempo apremia después del tiempo perdido en la ida.)

NOTAS HISTÓRICAS SOBRE EL CONVENTO DE LOS PADRES FRANCISCANOS

por Benjamín de Castro Herrero

No habiéndose podido componer la maroma de la barca, se vieron precisadas las comisiones a hacer su viaje de regreso por Castrejón a la barca de la Villa: recibiendo en las poblaciones del tránsito, especialmente en Polán, grandes muestras de veneración y aprecio por las autoridades eclesiásticas y civiles que con numerosos vecinos salieron al encuentro en sus respectivas jurisdicciones. Con el saludable empeño de llegar a la Puebla, a la hora convenida, padeciendo no poco los Religiosos en el camino, habiendo llegado su heroico sufrimiento hasta no desayunarse en todo el día por no retrasar la entrada en la Puebla.

Al propio tiempo, en la estación de Torrijos, el P. Rector con Fr. Patricio Panadero esperaban al virtuoso Sr. Obispo de Acrópolis, Auxiliar de Toledo, Licdº D. Ciriaco Sancha y Hervás en un coche que la generosidad y noble desprendimiento del Alcalde D. Casimiro López Olarte había puesto a su disposición. Otra comisión, el muy digno Ayuntamiento de esta villa recibió a su vez en la propia estación al Excmo. Sr. D. Antonio Alcalá Galiano digno Jefe Gobernador de esta Provincia, al Ilmo. Sr. D. Luciano Miguel, Vicepresidente de la Diputación Provincial, al Señor alcalde de Toledo, con su hijo; al Sr. Coronel de Guardia Civil Sr. Rada; al Excmo. Sr.

Marqués de Villareal del Tajo; al Excmo. Sr. D. Tomás Melgar y Quintano, Diputado Provincial de Madrid; Sr. Arquitecto diocesano D. Enrique Repullés y Vargas; Excmo. Sr. Auditor Asesor de la Nunciatura Apostólica Ilmo. Sr. D. Manuel de Jesús Rodríguez; el Sr. Dr. D. Pedro Andréu de la Peña, Canónigo Penitenciario de la Catedral de Toledo; el Sr. Dr. D. Bonifacio Martín Lázaro y

del Seminario de esta capital; el Sr. D. Marciano, con tres cantores y cuatro músicos de la referida Catedral; y otras varias personas difícil de enumerar.

A las cinco de la tarde del día diez y ocho de Octubre del corriente año, un repique general de todas las campanas de la población anunciaba a todos sus moradores que las Santas Reliquias se

La preciosa arca que contenía las reliquias venía cubierta de damasco dentro del carro que, primorosamente vestido y engalanado con palmas rizadas, coronas de flores, banderas y gallardetes, en acertada colocación, le ocultaban por completo con sus adornos, digna y significativamente coronado todo por la estatua de la Fe...

acercaban. Revestido el Ilmo. Sr. Obispo de Acrópolis de Pontifical con mitral y cayado, acompañado de Ministros y acólitos convenientes y de toda la comunidad con su cruz procesional a la cabeza, salieron de la Iglesia del Convento con dirección al sitio donde serían recibidas las sagradas cenizas, habiéndose incorporado al pasar por la parroquial el sabio y humilde capuchino Fr. Juan José González, cura Ecónomo de esta villa, revestido también de ornamentos sagrados y rodeado de los Sres. sacerdotes con sobrepellices.

En la Puerta de la Villa se ofrecía un panorama difícil de bosquejar. Con pausado paso y lujosamente enjaezadas, dos valientes mulas tiraban del carro triunfal hasta detenerse en medio de un mar de cabezas humanas. Nutridos cohetes del Cabildo Catedral de Toledo, una comisión

Parzón, Canónigo Lector de la misma; el muy benemérito y virtuoso hijo de la Puebla Sr. Dr. D. Dámaso Tirado, Canónigo de la mencionada catedral; el Sr. D. Victoriano Aguado, secretario que, cual vagos voladores hendían las nubes,

